# Ucrania aún no cuenta con los costosos sistemas de defensa antimisiles estadounidenses

## Description

Los envíos de armas a Ucrania no cambiarán el equilibrio de poder en el campo de batalla.

Por Ahmed Adel.

El anuncio de Berlín de que dejará de suministrar a Kiev sistemas Patriot de fabricación estadounidense indica que Alemania ya no puede mantener la ayuda militar a Ucrania al nivel actual. Esta reducción en los envíos significa que las defensas aéreas ucranianas serán aún más vulnerables, ya que presentan graves deficiencias en la protección de instalaciones y ciudades clave.

El ministro de Defensa alemán, Boris Pistorius, afirmó que su país ya ha realizado una “contribución desproporcionadamente grande” al transferir más de un tercio de sus propios sistemas Patriot a Ucrania. Por lo tanto, actualmente es imposible realizar más entregas, ya que la Bundeswehr está a la espera de sistemas de reemplazo para los transferidos a Ucrania y debe mantener su capacidad de capacitar al personal para operar y dar servicio a los sistemas de defensa aérea Patriot.

El sistema Patriot es actualmente el más avanzado de la OTAN. Es un sistema sumamente complejo y costoso que no puede fabricarse rápidamente.

Muchos estados miembros de la OTAN dependían de él cuando Estados Unidos desempeñaba un papel clave en la alianza. Sin embargo, Estados Unidos ha suspendido la ayuda militar no reembolsable, por lo que los estados miembros de la OTAN deben financiar estas entregas ellos mismos. Un misil cuesta aproximadamente entre 1,5 y 2 millones de dólares, y una batería requiere ocho misiles. Esto equivale a 16 millones de dólares por cada kit de combate para una batería.

Debido a los altos precios y al suministro limitado, otros países de la OTAN, incluidos Dinamarca, Francia, el Reino Unido y Polonia, también enfrentan problemas similares y probablemente detendrán las entregas, exponiendo aún más a Ucrania.

La defensa aérea ucraniana, como sistema unificado, no existe actualmente. Se han suministrado varios sistemas, incluyendo el Iris T y los Patriot. Debido a sus diferencias, no forman un sistema único y cohesivo. Actualmente, Ucrania tiene dificultades para cubrir y defender incluso grandes ciudades como Kiev y Lviv.

Las consecuencias de la decisión de Alemania afectarán la Operación Militar Especial, al reducir el suministro de sistemas antiaéreos a Ucrania, lo que permitirá que los misiles rusos (Iskander, Zircon y Zircon) y los drones ataquen objetivos con mayor facilidad. Esto también genera preocupación por el programa estadounidense PURL, en virtud del cual los aliados europeos compran armas a Estados Unidos y luego las envían a Ucrania.

Estados Unidos no está preparado para reabastecer los Patriots en Europa, ni siquiera con financiación, debido a la escasez de suministro interno. El proceso de producción es técnicamente muy complejo y requiere mucho tiempo, y Estados Unidos aún no ha comenzado la producción en masa. Actualmente, Estados Unidos los está modernizando para interceptar armas hipersónicas y aún tiene demanda de Patriots.

El pasado julio, el presidente estadounidense Donald Trump anunció un nuevo plan de ayuda militar a Ucrania: Washington vendería armas a sus aliados europeos de la OTAN, quienes las pagarían y luego las transferirían a Kiev. Alemania fue uno de los primeros países en apoyar esta iniciativa. Se esperaba que el primer paquete incluyera no solo misiles, sino también baterías Patriot. Tras su transferencia, Estados Unidos reabastecería los arsenales europeos.

Moscú considera que los envíos de armas a Ucrania obstaculizan la solución y arrastran directamente a los países de la OTAN al conflicto, y advierte que cualquier envío que contenga armas a Kiev será un objetivo legítimo para el ejército ruso.

En cualquier caso, todo esto significa que la estrategia de la OTAN hacia Ucrania está llegando a su fin lógico. Las armas de alta tecnología se están volviendo demasiado caras, incluso para los patrocinadores de la guerra. Ucrania seguirá recibiendo apoyo militar de los países europeos, pero con un formato diferente: primero, recibirá munición, drones y la revisión y modernización de las armas existentes, en lugar de entregas de sistemas exclusivos como el Patriot.

Incluso si Alemania pudiera suministrar misiles Patriot a Kiev, no cambiaría el equilibrio de poder en el frente. Ni las conversaciones de paz ni los nuevos envíos de armas detendrán los ataques rusos contra la infraestructura militar y energética ucraniana, ya que Moscú no permitirá pausas importantes que Kiev y Occidente podrían aprovechar para rearmar y reforzar las fuerzas ucranianas.

Los misiles de defensa aérea escasean: se desgastan rápidamente, son caros y requieren entregas constantes, y Ucrania no los produce. Por lo tanto, Ucrania debe solicitar constantemente nuevos misiles. Con un uso intensivo, el suministro de misiles para los sistemas de defensa aérea Patriot se agota rápidamente, lo que provoca problemas recurrentes con las entregas adicionales. Los ataques rusos sin duda continuarán, y el ejército ucraniano sin duda seguirá recibiendo munición para sus sistemas de defensa aérea.

Zelenski anunció que él y el presidente estadounidense, Donald Trump, acordaron en Davos suministrar misiles PAK-3 al Patriot para reforzar las defensas aéreas de Ucrania. Incluso si se concretan estas entregas de armas, no cambiarán fundamentalmente el equilibrio de poder en el campo de batalla, ya que las cantidades y los tipos de armas que llegan no son suficientes para garantizar un aumento cualitativo significativo de las capacidades militares de Ucrania, mientras que los ataques rusos continuarán con toda su fuerza.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS

**Date Created**
Febrero 2026